

Ponentes:

Liliana Lorenzana Álvarez, Carlos Vecina Merchante, Jaume Ferrà Rotger

Universidad de las Islas Baleares

La prevención del consumo de drogas desde la escuela

Introducción

La globalización origina un contexto en el que el consumismo sacralizado constituye una forma de vida socialmente aceptada y valorada. Así, en la sociedad del consumo de masas, la publicidad ejerce toda su influencia para crear necesidad de consumo y valor simbólico asociado a unos productos que pasan a ser el medio a través del cual obtener un estatus dentro de la estructura social del imaginario en función de la capacidad que tengan los individuos para acceder a éstos. La globalización cultural supone un proceso de deculturación, uniformidad y estandarización de la vida cotidiana en la que el tiempo de ocio ocupa una posición importante en cuanto a espacio para el consumo por excelencia.

Asociadas a esta forma de consumo y ocio se encuentran, entre otras, las drogas de diseño; aparecen como una forma más de consumo y de estilo de vida; utilizando la estructura del mercado ilegal consecuente del legal, para situarse como un producto más; por ello el consumo de drogas no es percibido por amplios sectores de la sociedad y consumidores como una conducta marginal, sino que incorporada a la cultura de la sociedad de consumo, sobre todo a la de los jóvenes, construye su identidad sociocultural. Sin embargo, los estudios empíricos muestran una realidad en la que el consumo de drogas tiene consecuencias físicas, psicológicas y sociales graves, con la relevancia de que éste comienza cada vez a edades más tempranas, gestándose en los inicios de la adolescencia y preadolescencia, tal y como se refleja en la Encuesta escolar sobre drogas 2004 en las Islas Baleares.

El consumo de drogas constituye un factor más de riesgo de exclusión social más acentuado en los grupos denominados vulnerables como puedan ser los jóvenes en situación laboral o social precaria y parte de la población inmigrante con claras dificultades sociales.

Ante esta situación, creemos necesaria una intervención desde la Escuela, a través de programas con carácter preventivo que contemplen de forma previa y prioritaria la formación para desarrollar la capacidad de análisis crítico de la realidad social, para introducir posteriormente la información específica del fenómeno de las drogas y construir programas de ocio junto con la familia y la escuela, con el fin de crear espacios simbólicos gratificantes que supongan factores de protección ante el consumo de drogas. Este trabajo reflexivo constituye el inicio de un trabajo de investigación más amplio que se irá desarrollando en los centros de Mallorca con el objetivo de desentrañar la realidad de la actividad preventiva de consumo de drogas incorporada a la práctica escolar a través del proyecto educativo y currículum escolar utilizando como medio las asignaturas transversales.

Globalización, la cultura del consumo como factor de riesgo

El sistema capitalista actual (el nuevo liberalismo) se basa en un mercado que ha ido evolucionando de los mercados estatales hasta un mercado internacional, dónde las transacciones mercantiles y financieras se dan no sólo entre los estados, sino también entre las naciones del mundo entero y en el desarrollo espectacular de las nuevas tecnologías y de la cultura audiovisual. El fin es obtener los máximos beneficios económicos, para lo que se precisa de la fabricación masiva y la ampliación de los mercados de consumidores con un sistema de organización social del trabajo denominado postfordismo que para adaptarse a las exigencias del mercado del sistema capitalista institucionaliza una desregulación legal del uso de la fuerza de trabajo, al tiempo que los principios de flexibilización social y técnica, para encontrar una relación más dinámica y diversificada con los mercados finales de productos, cada vez más fragmentados, personalizados y cambiantes. (Oliver y González, 2001) Para ello se construyen y se venden modelos de persona, valores, hábitos de ocio y estilos de vida (Toda la sociedad es potencialmente consumidora por lo que se crean las necesidades a través del desarrollo del marketing, con el indispensable apoyo de los mass-media, que a lo largo del siglo XX adquieren una gran potencia de persuasión, son así un agente de socialización por excelencia con capacidad para proporcionar un

consumo fragmentado adaptándose a la ilusión de la individualidad y de los gustos diferentes, proporcionando a cada grupo mediante necesidades aquello que se quiere lanzar a través del consumo individual.

Resultado de todo este proceso es una identidad uniforme basada en la conducta consumista, la que denominamos “la globalización cultural del consumo”, se trata del proceso de modernización que se materializa en el impacto cultural que supone una aculturación que destruye las identidades autóctonas, el resultado es un modelo cultural igual en los países occidentales, proceso en el que todos nos socializamos y que se materializa por tanto en el desarrollo de nuestra vida cotidiana. “La sociedad actual, aparentemente muy diversa y diversificada, resulta que vive un proceso de estandarización cultural transcultural, teniendo presentes elementos diversificados, pero siempre en un marco de control jerárquico de la situación y de la estructura social. Vivimos tan condicionados por las modas, los tópicos, las presiones, las tendencias, las nuevas formas de control, que muchas veces no nos resultan manifiestas y solamente los que somos conscientes de la realidad podemos descubrir las ataduras que tenemos en este proceso evolutivo de una sociedad de cambio, pero sin ningunas transformaciones estructurales que impliquen un auténtico cambio de las relaciones sociales y humanas.” Mulet (2001).

A tenor de lo expuesto, el ocio se ve condicionado por ser un objeto de mercado en sí mismo y se vende un tipo de tiempo cuya expresión cultural es el consumo para el que la juventud es un sector importante en el mercado, dada su capacidad de compra directa y su prolongación de esta etapa vital, ya que sus gastos se destinan de forma importante al ocio ligado al consumo de alcohol y otras drogas, además en el caso de las más consumidas en la actualidad, tanto por los tipos como por los lugares y tiempos en que se consumen, éstas se presentan en el mercado como un producto más que incorporado a la cultura de los jóvenes construyen su identidad, teniendo asumidos valores normalizados y compatibilizando sus consumos con otras actividades sociales. Pero lo que se produce en realidad es el efecto cultural que supone una identificación y estandarización en la conducta del consumo de drogas, pero no el desarrollo de la identidad cultural que supone el crecimiento personal a través de la elección de las formas de expresión cultural.

Para nosotros por tanto el sistema cultural resultante de la globalización del consumo es en sí mismo un factor de riesgo, tanto porque incita a consumir, como por el vacío existencial que se deriva en las sociedades de este tipo. En este contexto los consumidores tienen una percepción del consumo funcional, ya que no lo identifican con conductas marginales, del mismo modo el consumo de drogas, no se percibe en la actualidad por la mayor parte de los ciudadanos como un problema relevante, sólo se sitúa así para quienes lo padecen directamente, ya sean los consumidores y sus familias. Sin embargo, la realidad que muestran los análisis de estudios empíricos realizados, es que hay más adictos que nunca y con mayores problemas de salud, aunque no se vean en la calle. Siguiendo a Comas (2002) los problemas de drogas no sólo no han desaparecido sino que han aumentado (cada vez hay más jóvenes consumidores experimentales o habituales), se han cronificado (el número de adictos a la heroína con graves problemas de salud se mantiene estable y aparecen nuevos consumidores)

Por otra parte, el consumo de drogas tal y como se refleja en la encuesta escolar sobre drogas en el año 2004 en las Islas Baleares comienza cada vez a edades muy tempranas, en la adolescencia, además el consumo de las más consumidas en estas edades (alcohol, tabaco y cannabis) se prolonga con la edad, es decir no se dejan de consumir, sino que las cantidades aumentan con los años, lo que supone un riesgo para la salud y el bienestar psicosocial de los adolescentes y su entorno.

Lo dicho supone que estemos ante un grave problema social, porque en la adolescencia se gestan los consumos, y esta situación biográfica es muy importante en el desarrollo personal para consolidar la personalidad adulta; para Elzo (1999) lo esencial está en la gestión del tránsito de la infancia al mundo adulto, en el ser y hacerse adolescente, en el ser y hacerse joven, en el ser y hacerse persona.

El impacto cultural de la globalización y la exclusión social

Expuesto el impacto cultural de la globalización pasamos a la consecuencia social de la exclusión por ser uno de los factores macrosociales que incidirán en el riesgo de derivarse hacia el consumo de drogas, considerando a grupos de jóvenes en situación de

vulnerabilidad e inmigrantes como población en situación vulnerable para ser excluidos.

Así, definimos la exclusión como aquella situación en la que un individuo carece de accesibilidad hacia aquellos recursos considerados necesarios por la sociedad, viviendo una situación de marginación y desigualdad frente al resto. (Aparicio 1998) enmarca en la base del análisis del grado de integración o exclusión cuatro necesidades concebidas como básicas de toda persona establecida en una sociedad: vivienda, salud, educación y trabajo.

La evolución del sistema capitalista ha propiciado la existencia de nuevas situaciones de exclusión, no se trata tanto de diferencia en la escala horizontal de los medios de producción como ocurría en la sociedad industrial como de la posibilidad de enmarcarse dentro o fuera del sistema como ocurre con las nuevas situaciones de exclusión en la sociedad del conocimiento.

El grado de marginación y por tanto de exclusión variará en función de la carencia en uno de esos ámbitos. La exclusión se presenta ahora como una dinámica de la que casi nadie está exento; grandes colectivos de población se encuentran en una posición vulnerable con riesgo de entrar en zona de exclusión.

Los inmigrantes y los jóvenes como población vulnerable de exclusión social.

El sistema capitalista mundializado y la división del trabajo a escala mundial originan una demanda de mano de obra barata que, unida a la publicidad de un consumo insaciable de productos simbólicos disfrutado por el primer mundo, promueven importantes movimientos de población, inmigrantes que llegan de diversas maneras a los países ricos con el sueño de una vida mejor y más digna. Las islas Baleares con la industria del turismo se encuentran dentro de este marco, con una situación económica privilegiada demandante de un fuerte contingente de mano de obra temporal y de escasa calificación, lo que ha provocado la existencia de amplios sectores de la población en una situación de vulnerabilidad en riesgo permanente de verse abocados a cierto grado de privación social.

Consecuencia de esta situación la población en las Baleares ha aumentado considerablemente pasando de 760.379 habitantes en 1996 a 947.361 en el 2003, lo que representa un incremento porcentual del 24,59 %. En la actualidad el crecimiento de la población continúa, aunque a menor ritmo, lo que ha provocado que Baleares deje de ocupar la primera posición del Estado en crecimiento de población interanual situándose por detrás de Madrid, Murcia y Comunidad Valenciana.

Respecto a la composición de la población extranjera¹, el año 2003 se reduce el peso de los nacidos en Europa respecto al 2001 en un 10,75%, pasando a representar el 46,87% de la población proveniente del extranjero. En el 2003 los países de nacimiento (población de origen extranjero) de mayor a menor peso son: Alemania, Argentina, Reino Unido, Marruecos, Ecuador, Colombia, Francia, Uruguay, Italia, Bulgaria, Cuba y Chile. Los países de origen más frecuentes de Europa continúan creciendo, pero a un ritmo menor; los provenientes de América del Sur (fuerte incremento de los provenientes de Ecuador, Argentina, Colombia, Uruguay, Cuba y Chile) y países del Magreb (especialmente Marruecos) han incrementado los flujos de tal forma que se sitúan en los primeros lugares en cuanto a emisores de inmigrantes.

Situados en la escala más baja de los colectivos vulnerables se encuentran buena parte de los inmigrantes de origen no comunitario. Ballester y Oliver (2003) advierten de la dureza con la que se enfrentan los inmigrantes extracomunitarios, siendo, en ocasiones, víctimas de la explotación; además, la ruptura sociocultural tiene efectos negativos para esta población aumentando la probabilidad de conflictos personales y sociales. Estos autores enumeran una serie de factores desencadenantes de esa situación: el hecho de convivir con vecinos que en ocasiones los rechazan, la competencia en los lugares de trabajo, problemas de comunicación, desconocimiento de la lengua, el autoconcepto de excluido, pérdidas y rupturas familiares, situaciones de sobreexplotación (mujeres obligadas a ejercer la prostitución, trabajadores sin derechos laborales, etc.), cambios frecuentes de domicilio y escuela, hecho que provoca la continua ruptura con el medio y las relaciones que en éste se establecen.(Vecina 2005) presenta las dificultades a las

¹ Datos publicados en la Memoria del CES 2003 en base al padrón de ese año.

que se enfrentan los jóvenes inmigrantes como una realidad que les condena a ocupar los estratos más bajos de la sociedad.

Esta población se encuentra, en muchos casos, en situaciones carenciales importantes y en posiciones dentro de o en riesgo de exclusión social. Este hecho es preocupante, prueba de ello son las medidas y políticas destinadas a propiciar su integración. Desde la Unión Europea, el Comité Económico y Social presenta seis puntos clave sobre los que centrar la integración social de este colectivo: Integración en el mercado de trabajo, educación y habilidades lingüísticas, vivienda, sanidad y servicios sociales, entorno social y cultural, nacionalidad, ciudadanía cívica y respeto por la diversidad.

Brugué y cols. (2002) en su análisis sobre exclusión social y drogas defienden la existencia de una conexión entre el fenómeno de las drogas y otras situaciones sociales y personales que configuran procesos de exclusión o marginación en momentos de cambio social. Entre estos, se encuentran los inmigrantes que por su situación de vulnerabilidad pasan a formar parte de ese colectivo en riesgo de exclusión y marginación en el que el consumo de drogas se añade a una situación social problemática agravando las carencias de esta población. Así, pueden coincidir en el ámbito de las drogas ilegales bien sea como mano de obra en los niveles más bajos de su tráfico o como drogodependientes.

En la misma situación se encuentran muchos jóvenes que pueden llegar a estar excluidos de forma estructural, es decir partiendo de condiciones sociales de desigualdad, así a pesar de tener vivienda, comida y gastos personales cubiertos, se encuentran en una situación precaria en cuanto al empleo por ser este de baja cualificación, precario, estacional e inestable, (Mulet, Lorenzana y Oliver, 2004) propios de una comunidad autónoma volcada en el subsector servicios turísticos, con una actividad turística que se ha desarrollado eliminando cualquier otra actividad independiente y permitiendo tan solo aquellas que, de alguna manera, son complementarias a la misma, lo que puede suponer el consumo de drogas. tanto de las percibidas como normales como de aquellas consideradas más marginales. Los grupos expuestos como vulnerables pueden ser consumidores por tener factores de riesgo lo que puede agravar su situación, por las consecuencias del consumo de drogas psicosociales y de salud siendo todavía más vulnerables para ser excluidos.

La prevención

Ante esta situación es preciso intervenir para contrarrestar la cultura impuesta, ya que las consecuencias sociales y culturales del proceso de modernización expuesto no deben suponer una ideología para la actitud inmovilista, sino que la sociedad debe siempre buscar alternativas para una vida mejor. Así, creemos necesario continuar con los programas de intervención escolares y comunitarios resaltando la aplicación en los centros escolares de las asignaturas transversales incluidas en el currículum escolar de los Centros, que establece el programa de educación para la salud, e incidir desde aquí en el entrenamiento en habilidades sociales que posibiliten la capacidad del análisis crítico, e incorporar a la familia agente que consideramos como factor de protección por sí mismo. A tenor de lo dicho, en investigaciones² llevadas a cabo por sociólogos/as en Castilla la Mancha sobre factores familiares y escolares que actúan como protección frente a la conducta antisocial en adolescentes, en la que se incluye el consumo de drogas, “ la participación significativa y divertida tanto en el instituto como en la familia se relacionan significativamente con la falta de implicación en conductas antisociales “; es una de las conclusiones a las que han llegado estos estudios.

Resaltamos la importancia de elaborar programas de educación en el ocio (El ocio en los que la familia tenga un lugar destacado, lo entendemos como el tiempo en el que se deben dar tres condiciones; la percepción de libertad, el autotelismo y el placer intrínseco. La percepción requiere tiempo libre y responsabilidad, y el autotelismo experiencia deseada y esperada, el placer intrínseco se asocia con lo satisfactorio y lo gratificante) para pasar este tiempo no sólo con hijos/as de edad infantil sino para seguir manteniendo tiempos de ocio con hijos/as en edad adolescente con el fin de ejercer de agente protector ante el consumo de drogas, para que se consoliden los valores ya instaurados y el disfrute con resultado gratificante en familia sirva para oponer resistencia al grupo de pares, ya que la familia en todas sus modalidades siempre que preste afecto, seguridad y sustento es un factor de protección por excelencia. En este sentido, para establecer un programa de ocio se requiere en primer lugar trabajar con toda la población escolar, por una doble razón, primero porque los

² Presentada en el Congreso nacional de sociología en Alicante en septiembre de 2004(Bartolomé,R, Rechea, Cristina, Foster ,M)

valores se instauran desde temprana edad, y se harán resistentes en la adolescencia período que por situación biográfica es como hemos dicho muy importante en cuanto que se busca y se forma la identidad, es decir instruir en valores que se constituirán en factores de protección en la adolescencia, y no esperar a establecer estrategias de prevención específica del consumo cuando ya se está en una edad en la que se disfruta del ocio independiente de la familia y también porque en la edad infantil (etapa infantil escolar) siguiendo el hilo de nuestra exposición de cultura estandarizada, a los niños/as se les organiza un tiempo y espacio que gira entorno al consumo. Así, se celebran los cumpleaños en franquicias dónde al final de la celebración se les obsequia (por lo general) con golosinas de dudosa composición y nulo valor nutritivo, se les impone la cultura cinematográfica de “disney” y se les fabrican parques temáticos dónde los personajes de las películas y dibujos animados que ven parecen tener vida propia, para acabar con la muy extendida costumbre de pasar los fines de semana en centros comerciales, donde la cultura del consumo globalizado tiene un sitio destacado.

Las situaciones de vulnerabilidad deben de ser intervenidas desde los programas de inclusión social que se dirigen en el caso de los jóvenes que nos ocupan al mantenimiento de la formación profesional continua, y la promoción de otras alternativas de sustento económico diferentes a la industria turística, que precisa para su desarrollo de muy pocos puestos cualificados y de muchos de baja cualificación. En todo caso la formación continua que hemos referido es fundamental, dado que el trabajo tiene un carácter estacional es necesario mantener actividades en los períodos de inactividad y favorecer así el desarrollo personal.

En el caso de la población inmigrante estas actuaciones deben ser reforzadas desde la intervención escolar y comunitaria con planes de integración escolar a través de la educación intercultural, (Jordán,S) educación que pretende formar en todos los alumnos , de todos los centros , una competencia cultural madura ; es decir, un bagaje de aptitudes y actitudes que les capacite para funcionar adecuadamente en nuestra sociedad multicultural y multilingüe. Por lo tanto se deben mantener los programas de integración escolar y comunitarios existentes desde una perspectiva intercultural, ya que estas intervenciones tienen un resultado efectivo y permiten implantar los proyectos educativos sin dificultades tal y como constatamos en entrevistas en profundidad realizadas a responsables de centros educativos, dentro del marco de una

investigación sobre la inmigración magrebí como fenómeno sociocultural en la isla de Mallorca en el año 2004³. Por otra parte el fenómeno de la inmigración es innegable y el movimiento de población se seguirá produciendo, por lo que una sociedad resolutive que acepta los cambios y se adapta a los mismos a través de los planes de integración es una sociedad inteligente, realista y práctica.

Conclusiones

En el contexto actual sabemos que la familia y la escuela como instituciones están sometidas a un gran cambio social, y que se ven desbordadas en las funciones socializadoras y correctivas que la sociedad les demanda, sin dejar de estar atentos a aquellos sectores de la sociedad más vulnerables, como es el caso de colectivos de riesgo en la precariedad laboral e inmigrantes por las dificultades sociales a las que se enfrentan; por ello abogamos por el apoyo institucional en información y formación para familias y profesionales de la escuela, así como también consideramos imprescindible el aumento de recursos humanos y materiales para llevar a cabo estas tareas, y la intervención inexcusable del resto de los agentes sociales existentes, entre los que destacamos a mediadores, trabajadores y educadores sociales, así como la participación de ONGS, porque creemos que a pesar de las dificultades de intervención que existen en el nuevo contexto de la modernidad, sólo nos podremos adaptar de forma funcional (aportar soluciones racionales desde la igualdad) y democrática desde las Institución familiar y escolar, ya que son agentes que reproducen el sistema social pero también pueden aplicar correctivos en esa nueva sociedad.

Por otra parte, en la actualidad el Estado de Bienestar está en crisis, ya que no puede efectuar los correctivos en el sistema social como hace más de una década, pero creemos que cada sociedad a través de los movimientos que genera la sociedad civil, presenta alternativas para un nuevo orden mundial, se trata entonces de no ser conformista con él, sino de trabajar para construir alternativas realistas de cambio recuperando la capacidad de intervención social.

³ Mulet y cols. La inmigración magrebí como fenómeno cultural en la isla de Mallorca; ponencia presentada en el VIII Congreso español de sociología, Alicante 2004.

Bibliografia

Ballester, Ll. y Oliver, J.Ll. (2003). “Necessitats i conflicte. La mediació com a eina pedagògica en els processos d’inserció sociocultural dels immigrants internacionals”, Temps d’educació, núm. 27, pág. 193-208.

Beck, U. (2000). ¿Qué es la globalización?, Barcelona, Paidós

Brugué y cols. (2002). “Exclusión social y drogas” en VVAA. Sociedad y drogas una perspectiva de 15 años, FAD.

Comas Arnau, D. (1994). “Los Jóvenes y el uso de drogas en la España de los años 90”. Instituto de la Juventud Madrid.

FAD y cols. (2000). “La percepción social de los problemas de las drogas en España” en <http://www.Fad.es/estudios>.

Giddens, A. (1999). Consecuencias de la modernidad. Madrid, Alianza Editorial.

Megías, E. (2003). Los valores de la sociedad española y su relación con las drogas. Colección de estudios sociales, Barcelona, Fundación la Caixa

Mulet, B. (2003). “Sociologia de la cultura i les identitats a l’era de la globalització. Les seves repercussions en la vida quotidiana.” ” en Mulet, B (coord.). Globalització i ciències socials límits i dilemes. Palma, Universitat de les Illes Balears, p.p.(119-147).

Oliver, C. y González, F. (2003). “Globalització. Una visió global” en Mulet, B (coord.). Globalització i ciències socials límits i dilemes. Palma, Universitat de les Illes Balears, p.p.(49-73).

Romaní, O (1999). Las drogas sueños y razones. Barcelona, Ariel.

Soler Insa y P Freixa, F. (1981). "Toxicomanías: un enfoque interdisciplinar". Barcelona , Fontalba.

Vecina, C. (2005). "Joves immigrants. Una situació social que els hi condemna" en Tres quarts, núm. 19, Direcció General de Joventut-Conselleria de Presidencia i Esports.

VVAA. (2002). Sociedad y drogas una perspectiva de 15 años,FAD.